

# LOS VILLANCICOS DE ESTEBAN SALAS, CUBANO DEL SIGLO XVIII.

## UNA TEOLOGÍA POÉTICA QUE PREFIGURA EL MODELO DE LA *CARTA A LOS ARTISTAS* DE JUAN PABLO II.

Hna. María de las Gracias Bernardo <sup>1</sup>

Resumen: Los textos de los villancicos de Esteban Salas, músico cubano del siglo XVIII, contienen belleza en su forma, por la originalidad de sus versos y belleza en su fondo, por los contenidos teológicos que expresan. En este sentido pueden ser considerados como una prefiguración de la estética teológica que se desprende de la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II.

### 1. PRESENTACIÓN

El motivo de esta ponencia es dar a conocer la figura de un artista: Esteban Salas, sacerdote cubano del siglo XVIII. Maestro de Capilla de la Catedral de Santiago de Cuba, compuso música religiosa, ya sea litúrgica, con textos fijos en latín; o no litúrgica, con textos en español. Estos últimos, inscriptos en el género de los villancicos, han constituido propiamente el objeto específico de una investigación más amplia, de la cual expondremos aquí una apretada síntesis. La lectura estético- teológica de las letras de los villancicos de Esteban Salas han sido mirados bajo una luz especial, cual es el arquetipo artístico, que surge principalmente de la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II. Una de sus frases más medulosas expresa: *Hay un desarrollo de la belleza que encontró su savia en el Misterio de la Encarnación.* <sup>2</sup> La densidad de la misma sintetiza y justifica una estética teológica en Juan Pablo y es el aspecto nuclear que nos ha permitido establecer la relación con Esteban Salas. La belleza manifestada en sus villancicos, compuestos para el sencillo pueblo de Santiago de Cuba, y destinados a la evangelización; y también la belleza de esta existencia, representan, más de dos siglos

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras. Bachiller en Teología. Dicta las materias Teología I y II en la Universidad Católica Argentina. Sede Buenos Aires. Tesis presentada para obtener la Licenciatura en Teología Dogmática. [hmgbernardo@uca.edu.ar](mailto:hmgbernardo@uca.edu.ar)

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Carta a los Artistas*, 4 de abril de 1999. Ciudad del Vaticano, Tipografía Vaticana, 1999. En adelante CA.

antes de la *Carta a los Artistas*, una prefiguración del modelo de artista presentado por el Papa Juan Pablo II.

## 2. ESTEBAN SALAS. MEMORIA DE SU VIDA

“No son las palabras en torno a un artista las que pueden realmente establecer un juicio sobre su importancia histórica o estética: es su obra la que determinará si su nombre debe o no trascender el corto espacio de una vida. Para Esteban Salas auguramos un destino semejante al de otros artistas, olvidados durante largos años y después rescatados del anonimato, porque, en la medida en que una obra es plenamente conocida...se alcanza la estatura merecida”.<sup>3</sup>

Salas es el compositor más antiguo del cual se conservan obras en Cuba. Nació en la ciudad de La Habana, el 25 de diciembre de 1725.<sup>4</sup> Durante sus primeros años estudió la clásica Gramática, e ingresó, en 1734, con sólo ocho años de edad, como tiple de coro, en la Capilla de Música de la Parroquial Mayor de La Habana, donde es posible que haya estudiado con maestros españoles que vinieron a Cuba en misiones propias de la Iglesia; pero “no se ha precisado aún quiénes fueron sus maestros en el arte de los sonidos. Esta vinculación con la Capilla, es la única evidencia sobre su formación musical, la cual —por la vía que fuese— adquirió totalmente en Cuba, de donde nunca emigró”.<sup>5</sup> Más tarde se matriculó en la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, donde cursó durante algunos años Filosofía y Sagrada Teología, con miras a su ordenación como sacerdote, lo cual ocurrirá muchos años más tarde, recién en 1790, a los sesenta y cinco años. El escritor cubano Alejo Carpentier, nos pinta un retrato entrañable:

“La figura de Salas es de una angélica pureza. ...Desde muy joven observó la más absoluta castidad, viviendo como un eclesiástico, aunque considerándose indigno de la tonsura. Verdadero místico, había hecho voto de vivir pobremente

---

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ BALAGUER, PABLO, *Los villancicos, cantadas y pastorelas de Esteban Salas*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1986, p. 5. En adelante VCP.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Esteban Salas y la Capilla de Música de Santiago de Cuba*. Revisión, estudio y transcripción de Miriam Escudero. Obra en siete volúmenes. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Universidad de Valladolid. 2001-2006. L. I, p. 17. En adelante ES.

y siempre vestía de negro. Era de pequeña estatura, delgado y seco. Su frente llamaba la atención por lo espaciosa”.<sup>6</sup>

Cuando Pedro Agustín Morell de Santa Cruz fue nombrado obispo de Cuba y hubo de trasladarse a la ciudad de La Habana, que era donde habitualmente residía el titular de ese cargo, conoció a Salas y supuso que era la persona indicada para constituir la Capilla de Música de Santiago de Cuba. De modo que le otorgó la responsabilidad de *establecer con firmeza la Capilla de Música de la Catedral*.<sup>7</sup> Salas, asumió su cargo en el año 1763. Desde esa fecha hasta su muerte, en 1803, desplegó una intensa actividad musical que abarcó la creación de más de cien partituras entre obras litúrgicas, villancicos, cantadas y pastorelas. Su actividad no se limitó a la dirección y composición de música; pues fue a la vez profesor de Música, Filosofía, Escolástica y Moral, y canto llano, en el Seminario de San Basilio, el Magno. El entusiasmo de Salas para hacer de la capilla de música algo digno de la Catedral se aprecia en los resultados, pues fomentó en la ciudad de Santiago de Cuba, una vida musical que nunca antes se había logrado. Su tarea fue completa y eficaz; educaba a los miembros de la capilla, escribiéndoles composiciones que estuvieran al alcance de su capacidad interpretativa; pedía a cada uno el puntual cumplimiento de sus obligaciones, pero, del mismo modo, se preocupaba por los sueldos que consideraba debían percibir para cumplir desahogadamente su ministerio. Este era un problema no menor ya que los reducidos sueldos obligaban a los músicos de la capilla a buscar compensaciones en plazas de todo tipo para poder cubrir sus necesidades, lo cual comprometía, necesariamente, la calidad musical. Salas falleció el 14 de julio de 1803 y fue enterrado

---

<sup>6</sup> Cf. ALEJO CARPENTIER, *La música en Cuba*, México, Fondo de Cultura económica, 1946, p. 61.

<sup>7</sup> ES, L I, p. 18.

en la Iglesia del Carmen, en Santiago de Cuba, en la mayor pobreza, aunque altamente considerado por el pueblo y sus discípulos.<sup>8</sup>

### 3. LOS VILLANCICOS DE ESTEBAN SALAS

Los villancicos de Esteban Salas representan las más antiguas manifestaciones de la música culta cubana sobre texto castellano. Estos villancicos polifónicos, “constituyeron la más elevada expresión de la celebración de la Navidad en Cuba, durante el siglo XVIII, y encontraron en Esteban Salas a su más significativo cultor”.<sup>9</sup> Estas obras, al tener texto en español, no eran consideradas como pertenecientes a la liturgia propiamente dicha; sin embargo eran interpretadas en la Misa y en el Oficio Divino de Navidad, sustituyendo, en este caso, a los tradicionales cantos en latín. El dato resulta significativo por cuanto tiene valor para la dimensión evangelizadora.

Al ser autor de las letras de sus villancicos podemos hablar justamente de su aporte literario, que es importante para la literatura cubana del siglo XVIII como el de otros poetas o versificadores de esa centuria. Así lo atestigua el historiador Hernández Balaguer, pionero en el estudio de nuestro autor.

“Las poesías de Salas constituyen un formidable conjunto de poemas navideños que integran la más completa y orgánica colección poética del siglo XVIII cubano. El conocimiento de tales piezas, tanto en lo referente a la música como al texto, contribuye en el continente al conocimiento de un género que fue, al mismo tiempo, de España y de América durante los siglos XVII y XVIII”.<sup>10</sup>

Estas apreciaciones dan cuenta del talante poético de Esteban Salas y de su importancia en la historia de la poesía cubana. La presentación de su

---

<sup>8</sup> “El Maestro Carranza estudió con el más sabio y el más ilustre de los músicos cubanos, el Presbítero Don Esteban Salas, el «Bach cubano», como se lo ha llamado siempre, y bajo su dirección aprendieron los pocos músicos que entonces cultivaban el arte en este país. Sus obras han sido modelos magníficos en que se aprendía mucho, hasta el punto de que algunos maestros de Capilla procedentes de España, se quedaron asombrados de que en Cuba hubiera un maestro de su talla”. VCP, p. 28, citando un escrito de RAFAEL SALCEDO que apareció en la *Bibliografía cubana* de Trelles.

<sup>9</sup> ES, L I, p. 25.

<sup>10</sup> VCP, p. 41.

biografía y de sus villancicos pretende mostrarlo como una prefiguración del modelo de la Carta a los Artistas de Juan Pablo II.

#### **4. EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN COMO SAVIA DE LA BELLEZA**

Una síntesis de la teología de la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II

El Misterio de la Encarnación nos habla de la manifestación de Dios en el espacio y en el tiempo. En la medida en que la persona de Cristo recompone la distancia que existía entre Dios y los hombres, Él no es ya más, lo absolutamente otro. La Belleza esencial ha querido aparecer entre nosotros con el aspecto de la Belleza encarnada. Esta, a su vez, se ha desarrollado en la historia con indudable exuberancia.

Leemos en el texto de la *Carta a los Artistas*:

“Esta manifestación fundamental del « Dios-Misterio » aparece como animación y desafío para los cristianos, incluso en el plano de la creación artística. De ello se deriva un desarrollo de la belleza que ha encontrado su savia precisamente en el misterio de la Encarnación”.<sup>11</sup>

Así podemos llegar a comprender que la frondosidad alcanzada por la belleza de modo siempre nuevo y, a la vez, perenne, ha podido ser vivificada, reverdecida, mantenida en su lozanía, por la savia que le proporcionó la Encarnación. La encarnación significa que la palabra no puede ser mero discurso.<sup>12</sup> Por eso el Verbo se hizo, en cierta manera, Arte. ¿Quién, entonces, como las artes para perpetuar tal prodigio?

En otro momento de la *Carta*, Juan Pablo remarca que esta capacidad estética de hacer diáfano lo oculto, es acorde con la *lógica del signo*.

“Si el Hijo de Dios ha entrado en el mundo de las realidades visibles, tendiendo un puente con su humanidad entre lo visible y lo invisible, de forma análoga se puede pensar que una representación del misterio puede ser usada, en la lógica del signo, como evocación sensible del misterio”.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> CA, 5.

<sup>12</sup> Cf. JOSEPH RATZINGER, *Un canto nuevo para el Señor*. Salamanca, Sígueme, 1999, p. 142.

<sup>13</sup> CA, 7.

El *Comentario* de la Carta a los Artistas, dice, al referirse a este pasaje:

“La reflexión teológica, el logos sobre el Logos, demostró ser históricamente una condición —junto con otras— fundamental para la vida práctica, en la relación de los artistas con la belleza y la verdad que posibilitan el arte... Cristo —perfecto Dios y perfecto hombre— permite interpretar al hombre en clave salvífica, es modelo de belleza integral humana;...siendo la Palabra del Padre es, a su vez, el referente trascendente del que todos los signos humanos que buscan a Dios —sean o no artísticos— son indicios, y es, por tanto, el fundamento último de la comunicación humana”.<sup>14</sup>

El aporte que aquí se precisa subraya la insoslayable relación Palabra-palabras (léase también signos). Estos signos humanos, artísticos o no; producidos por creyentes de forma explícita o implícita, forman parte de la universal y perenne búsqueda de Dios. Desde el momento original en que el hombre es constituido por el mismo Señor, como un tú, es decir como su interlocutor, el anhelo dialogal es continuo y recíproco. Por eso habló de muchas maneras y llegada la plenitud del tiempo (Cf. Hbr. 1, 1-2) nos dirigió la Palabra cuya elocuencia supera a todas. Al mismo tiempo que engendra la respuesta a El, afirma toda comunicación entre los hombres. ¿Serán nuestras palabras limitadas, frágiles, siempre amenazadas de incomprensión y de no poder alcanzar la pretendida eficacia, balbuceos de la Palabra omnipotente? Dios mismo así lo ha querido al revestir con este ropaje su Verbo.

La Encarnación, misterio central de la fe cristiana, aparece claramente inspirando toda manifestación de lo trascendente en categorías de signo. Signos que se nutren de la savia que posibilitó su crecimiento, son humanos en la medida en que se encarnan. Tienen huellas divinas en la medida que revelan. Son capaces de expresar belleza en la medida en que están unidas a su Fuente.

## **6. LA TEOLOGÍA POÉTICA DE SALAS COMO PREFIGURACIÓN DE LA ESTÉTICA TEOLÓGICA DE JUAN PABLO II**

---

<sup>14</sup> JOSÉ MANUEL MORA, *Los principios*, en LABRADA, MARÍA ANTONIA (ed.), *La Belleza que salva. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 2006, pp. 102-103.

Los villancicos se asocian naturalmente a la Navidad del Señor, lo cual es patente en la obra de Salas. Este tema está unido al Misterio de la Encarnación. En realidad, hay un encadenamiento necesariamente lógico entre la decisión divina de asumir la naturaleza humana, en todo igual a nosotros menos en el pecado, y el nacer, después de nueve meses de gestación en el vientre de una madre.

Sin embargo, notamos una particular insistencia de nuestro autor en poner de relieve los aspectos de la Encarnación. Partiendo de los rasgos visibles y entrañables del Nacimiento del Hijo de Dios, pasando por la dimensión salvífica, se eleva hasta lo más denso, lo más medular del pensamiento creyente y llega al centro de la fe. Hay lugar en sus villancicos para afirmar *el admirable portento de que en una persona se hallen dos naturalezas*,<sup>15</sup> lo cual es sólo una muestra, entre las muchas encontradas, que permite demostrar la capacidad expresiva del autor a la hora de abordar categorías nuclearmente cristológicas en versos sencillos. Si el mismísimo Verbo quiso habitar entre nosotros (Cf. Jn 1, 14); el hombre, sea teólogo o artista, tendrá que encontrar las palabras más hermosas para pensarlo y cantarlo.

Esteban Salas, teólogo y artista ha encontrado la clave para armonizar la intelección del Misterio con la poesía, en inteligente catequesis. Es la razón que canta.

“Cualquiera que escribe poesía sabe que el villancico es la cosa más difícil que existe. Debe ser tan puro, tan limpio, tan sin retórica, que exige en el poeta un alma de cristal.

Además el villancico debe tener estas dos cosas que tiene la Navidad: alegría y asombro. Sólo con la primera será cascabeleo vacío. Sólo con la segunda será una lección de teología, pero no villancico”.<sup>16</sup>

La palabra poética, que por su sutileza de recursos es sabiamente utilizada para decir lo que en sí es inefable, se revela así como instrumento aptísimo para transmitir la teología. Esta, a su vez, encuentra en la palabra poética una posibilidad de ser no sólo

---

<sup>15</sup> Cf. Villancico “*Escuchen el concanto*”, ES, L. III, p. 29.

<sup>16</sup> JORGE CATASÚS. *Homilía pronunciada en la Catedral de Santiago de Cuba, para conmemorar el 275º aniversario del nacimiento de Esteban Salas*, 23 de diciembre de 2000. (Texto original enviado por el autor) Se puede ver en <http://www.vitral.org/vitral/vitral42/memcult.htm>. /Consultada el 14 de julio de 2008).

comprendida a nivel intelectual, sino asimilada en la memoria del corazón. De este modo se revela con limpidez todo su potencial de alimentar la fe, la liturgia, la oración y la catequesis. <sup>17</sup> En el Documento de Aparecida leemos: “Los cánticos propios de cada pueblo forman parte de las expresiones de esta espiritualidad que favorece la contemplación del misterio, y que integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas”. <sup>18</sup>

Los villancicos bien pueden inscribirse en este tipo de expresiones: son profundamente populares, por origen, por sus destinatarios, y por tema, (la Navidad es una de las verdades más entrañables al corazón de los hombres); despiertan genuinos sentimientos de bondad y de humildad, favorecen un silencio contemplativo y por lo mismo, encaminan a una experiencia viva de Dios. Los compuestos por Esteban Salas —basta con escucharlos— reflejan de modo indudable estas características, pero poseen una original riqueza: al mismo tiempo que encienden el corazón, ilustran la mente. Es este el legado más significativo que, desde el siglo XVIII, nuestro Maestro de Capilla tiene para hacernos a los cristianos, convocados a ser discípulos y misioneros en el siglo XXI. Ser testigos de la Belleza para ofrecerla al mundo.

Un aporte que esperamos haber logrado con este trabajo ha sido el de rescatar a una figura integralmente latinoamericana, casi desconocida, que supo hacer de su talento poético- musical, la voz de su pensamiento teológico. Valorar el aporte que hizo para la transmisión de la fe al Pueblo de Dios de Santiago de Cuba, al que brindó el tesoro de la fe en forma poética. Lejos de subestimar a sus oyentes por considerarlos poco ilustrados e incapaces de acceder a los contenidos más profundos de la fe, los elevó en la más auténtica, profunda y liberadora de las promociones humanas, cual es la de conducirlos a la Verdad.

---

<sup>17</sup> Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida, Documento conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007, 258.

<sup>18</sup> Cf. *Ibidem*, 259, 260, 263.